

LA OBRA DE PICHON RIVIERE EN EL URUGUAY

“Buenos Aires, la reina del Sur, y Montevideo la coqueta se tienden una mano amiga, a través de las aguas argentinas del gran estuario.

Con estas palabras de Lautréamont, Enrique Pichon Riviere saludó el nacimiento de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, y nosotros las retomamos en oportunidad de su homenaje, para devolverle el saludo. Así también, proseguimos un diálogo iniciado hace unos veinte años, con quien generosamente ha brindado tanto esfuerzo para el desarrollo del pensamiento en el Uruguay y ha evidenciado tanto interés por promover y profundizar en nuestro país, los diferentes temas a los que le inclinara su vasta cultura y amistad.

Escribimos diálogo, por la esencia socrática de su modo de ser, que evoca la raza de maestros a la cual pertenece Pichon Riviere. Con una maiéutica análoga, carente de imposición, muestra y enseña, revelando a si mismas las corrientes del pensamiento que en nuestro medio tendían a concretarse. Así irrumpió con plenitud en nuestro medio.

No es casualidad, que uno de los motivos por los cuales Pichon Riviere viajara con frecuencia al Uruguay, fuese buscar el rastro de Lautréamont, este montevidiano descubridor de tantas fuerzas ocultas y de nuevas formas de expresión poética. Lautréamont hacia y hace parte de su enseñanza. Este hecho muestra la diversidad de las inquietudes, la amplitud de la amistad y la multiplicidad del talento, que dan el carácter *de Maestro* a Pichon Riviere.

El objeto de su investigación es el hombre en todos los aspectos de su experiencia concreta. Lautréamont es para él, la preocupación por lo siniestro y tanto en su obra como en su persona el destino de lo mágico y lo diabólico será cómplice en su vida y en su muerte.

Su estirpe socrática y la profundidad de su pensamiento le permiten a Pichon Riviere ser el centro aglutinador de quienes le rodean, dejando a cada uno tomar su propia dimensión.

Esta situación, repetida en más de una ocasión en su país, tiene su edición en el nuestro, donde logra, cuando no había ningún movimiento psicoanalítico organizado, cristalizar en torno a su personalidad fascinadora las inquietudes de un grupo de psiquiatras y psicólogos que formarán después la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Durante años proporcionó al grupo uruguayo la ayuda del esclarecimiento con una generosidad siempre dispuesta y sin retaceo. Así fue como, llegado el momento de formalizar el movimiento psicoanalítico, fue a Pichon Riviere a quien se acudió y dos de sus discípulos cumplieron las funciones didácticas requeridas. También fue bajo su patrocinio, en acuerdo con la Asociación Psicoanalítica Argentina, que nuestro grupo hizo sus primeras realizaciones. Muchos otros analistas argentinos contribuyeron generosamente también en la formación de la Asociación, pero le corresponde a Enrique Pichon Riviere el papel de gestor de nuestro movimiento.

Está en la naturaleza de Enrique Pichon Riviere el sembrar semillas a manos abiertas. Los que trabajan con él las recogen y hacen crecer lo que pueden. Así hicimos nosotros. Mal podríamos decir, dentro de las líneas de pensamiento actuales que estamos desarrollando, lo que proviene de él y lo que hemos puesto nosotros, o recogido de otras fuentes. Estamos en la misma situación que otro de sus discípulos, quien en el prefacio de un libro confesaba no poder diferenciar las ideas de Pichon Riviere, de lo que él mismo aportaba. Problema sin importancia cuando se trata de conocimiento y muy importante cuando se trata de reconocimiento.

Deseamos que Enrique Pichon Riviere, dándose vuelta hacia la tarea realizada por él con nosotros, piense que valía la pena sembrar.

*Willy Baranger y Jorge Galeano Muñoz**

* Discurso pronunciado en 1965, en ocasión de un homenaje a Enrique Pichon Riviere